

# Signos

**IBC** Instituto  
Bartolomé  
de Las Casas

**cep** Centro de  
Estudios y  
Publicaciones

JUL 2021  
AÑO XL

NÚMERO

7

## FORTALEZCAMOS LA CIUDADANÍA

Discernir en el momento  
post-electoral

Lecciones para fortalecer el  
camino democrático

Por el derecho a la  
comunicación

ESPECIAL: A Consuelo de Prado

**EDICIÓN DIGITAL**

5 DE JULIO DE 2021

# FORTALEZCAMOS LA CIUDADANÍA

Lo acontecido en el plano político en el país después de la segunda vuelta electoral sigue generando incertidumbre. Esta crisis se ha visto agudizada por las manifestaciones de intolerancia de parte de las diversas fuerzas políticas. Desde este espacio consideramos que una forma de hacerle frente a este momento tan difícil es seguir apostando por construir una ciudadanía activa, con una mirada crítica y teniendo presentes a los más débiles.

Los hechos de violencia que vemos a diario a causa de esta situación de inestabilidad política son preocupantes. No solo hablamos de todas las manifestaciones de discriminación y desprecio en las redes sociales, nos referimos también a enfrentamientos y agresiones en las calles que hemos visto a través de los medios de comunicación. Si nuestro objetivo es defender la democracia es imprescindible que, como ciudadanos, habiendo votado por cualquiera de los candidatos a la segunda vuelta, aceptemos con madurez los resultados electorales sean estos de nuestro agrado o no. El tiempo que pasa, aunque no lo parezca, es fundamental para empezar a vigilar o exigir conocer los planes del nuevo gobierno sobre lo que vendrá para nuestro país en los próximos cinco años. Seguimos aún en pandemia y no estamos ni a la mitad de la vacu-

nación total del país, por lo tanto, nos queda mucho por hacer a todos. Empecemos por eso.

## ¿Qué papel jugamos los ciudadanos?

Nuestro rol es fundamental en este momento y para lo venidero. Las divisiones no nos dejan ver un objetivo mucho mayor en este bicentenario, la oportunidad de (re)construir nuestro país después del golpe gravísimo que nos ha dado la emergencia sanitaria. La pandemia nos condujo a una crisis económica sin precedentes que ha dejado sin empleo a una gran cantidad de personas. Esta situación ha afectado a muchas familias que necesitan autoridades que garanticen el bien común de manera urgente; que prioricen los planes para revertir los efectos de la pandemia. Entonces, este es un punto prioritario que debemos vigilar.

Por otro lado, también debemos estar organizados y preparados como ciudadanos para la situación que viviremos en los próximos meses. Por la experiencia de los últimos años, hay una gran posibilidad de que exista una fuerte tensión entre el Ejecutivo y el Congreso. Se corre el peligro de que esto quite el foco de atención de lo

verdaderamente importante o que se retroceda en los grandes avances que se están dando sobre la pandemia con este gobierno de transición.

Entonces, fortalecer nuestra ciudadanía significa estar atentos a la realidad, tener una visión crítica constructiva, seguir organizados para proponer agendas importantes para el país. Debemos seguir vigilantes, exigir de nuestras autoridades que trabajen con honestidad y pongan en primer lugar el bienestar de todos, sobre todo de los más pobres.

Si queremos que este bicentenario sea una oportunidad para tener un real proceso de cambio social, asumamos también el rol que nos corresponde. Miremos hacia adelante, empecemos a generar compromisos concretos, tendamos puentes y como cristianos, respondamos a ese clamor que nuestros pueblos excluidos por tantos años han manifestado. **"Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles; atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo"** (*Exhort. ap. Evangelii gaudium, 187*).

**Signos** DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Radio Nacional Basado en diseños de freepik.es Correo: katee@bcasas.org.pe

# DISCERNIR EN EL MOMENTO POST-ELECTORAL

por Juan Miguel Espinoza, Magíster y licenciado en Historia por la PUCP

Nadie pondrá en duda que el escenario post-electoral ha puesto al país en una crisis que amenaza la democracia. Eventualmente, el Jurado Nacional de Elecciones proclamará los resultados, pero eso no garantiza que el país se pondrá en marcha fácilmente. La crisis político-institucional se arrastra desde antes de la pandemia y el nuevo gobierno cargará con eso. Por ello, es vital discernir cómo situarnos ante este nuevo momento político. En esto, las comunidades cristianas tienen un desafío pastoral concreto, que implica escuchar la realidad, pensarla a profundidad y comprometerse a reconstruir el tejido social dañado por la polarización electoral y la pandemia. Al respecto hay mucho para conversar, pero alcanzo dos pistas que me parecen relevantes.

## Fraternidad y pluralismo

Lamentablemente, este tiempo electoral ha sido el reino del monólogo, donde la idea de verdad se subordina a intereses al extremo de imponerse una lectura de la realidad por su tono agresivo, fanático y altisonante, sin ninguna consideración por la argumentación y el sentido ético. Según Francisco, este estilo de comunicación “bloquea las puertas a los consensos a favor del bien común, porque encierra a cada uno en sus ideas, intereses y opciones, descalifica al adversario aplicándole epítetos humillantes y permite que intereses de poder manipulen el debate público” (FT 201). Es cierto que la polarización y la frivolidad políticas no son cosa nueva, pero sí han adquirido un nivel de intensidad que es insostenible.



Crédito: The New York Times

Lamentablemente, este tiempo electoral ha sido el reino del monólogo, donde la idea de verdad se subordina a intereses al extremo de imponerse una lectura de la realidad por su tono agresivo, fanático y altisonante, sin ninguna consideración por la argumentación y el sentido ético.

En todo caso, estas circunstancias revelan la urgencia de una educación ciudadana que promueva la fraternidad y la amistad social (lo que nos une) y el respeto al pluralismo (lo que nos diferencia). Necesitamos recuperar la convicción de que, siendo una misma comunidad nacional, es legítimo y enriquece que tengamos distintas visiones sobre el Perú y la política. Y esto vale para la Iglesia también porque, como enseña Pablo VI, “una misma fe cristiana puede conducir a compromisos políticos diferentes” (OA 50). Las comunidades cristianas necesitan madurar para ser espacios de escucha, donde las distintas voces se encuentren, discutan y generen consenso a favor del bien común.

## La irrupción del pobre, una vez más

El mapa electoral expresa que las poblaciones más excluidas optaron masivamente por la candidatura de Pedro Castillo y su visión crítica del actual sistema político-económico. Esto no debe llevarnos a idealizarlo como una opción perfecta, pues tiene muchos

pasivos y limitaciones. Su desenvolvimiento político debe ser vigilado por la ciudadanía. Pero el resultado nos dice que los más pobres se han sentido representados por un maestro rural que sintoniza con sus frustraciones y esperanzas. No buscan dádivas económicas, sino que reclaman dignidad y representación política. Los pobres han irrumpido en esta elección, expresando su clamor de que la exclusión en el Perú ya no se aguanta más. En el año del Bicentenario, han posicionado una expectativa de cambio social, que necesita encarnarse en alternativas políticas concretas. A las comunidades cristianas les toca acoger, discernir y responder a este clamor.

El reto que tenemos es contribuir en la reconstrucción de un Perú golpeado y fragmentado por la pandemia, la lucha electoral y las desigualdades. Para orientarnos en ese camino, bien nos haría recordar las palabras del papa Francisco: “si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos” (FT 235).

# LECCIONES PARA FORTALECER EL CAMINO DEMOCRÁTICO

por Rosa Alayza, profesora de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Crédito: EFE



¿Cómo se puede defender la democracia sin respetar los votos de los demás? ¿Cómo se defiende la democracia sin respetar las instituciones? En resumen, cuentan mucho las acciones para sostener una postura democrática y esta lección representa un criterio que concierne a todos.

Me piden sacar lecciones de lo vivido en medio de un proceso de polarización que se prolonga. Si algo queda en claro es que este es un momento para aquilatar la democracia en todos sus aspectos, los logrados y los que hay que mejorar para que sirva al pueblo y a las mayorías ciudadanas.

Una primera lección que salta a la vista es que la democracia no empieza ni termina con las declaraciones de los que dicen defenderla, mientras sus acciones van contra ella. Quiero decir, que el concepto mismo de democracia está basado en que todas las personas cuentan por igual, por eso cada persona es un voto. A la par la democracia ha ido incorporando diferentes dimensiones que tienen que ver con características de las personas y la vida en común como el género, cultura, etc. Esto implica reconocer la diversidad de las personas con las que convivimos, de cerca y de lejos, incluso aunque nunca las hayamos encontrado, a sabiendas de que esas personas con ideas y costumbres propias, tienen el mismo valor que uno. Defender este

valor humano intrínseco a la democracia no depende de una postura política, sino de los valores democráticos; así el sentido democrático no está definido por el lugar que ocupamos en el espectro político. Somos testigos de campañas como la llamada "fraude en mesa" que quiere eliminar los votos de muchos peruanos en algunas regiones para ganar la elección. ¿Cómo se puede defender la democracia sin respetar los votos de los demás? ¿Cómo se defiende la democracia sin respetar las instituciones? En resumen, cuentan mucho las acciones para sostener una postura democrática y esta lección representa un criterio que concierne a todos.

La segunda lección se refiere a la defensa de las instituciones, y en este caso me refiero a las electorales, como parte del ejercicio de la democracia. La lección aprendida propone conocer mejor su funcionamiento y dejar ver que sí nos importan. Y que no estamos dispuestos a dejar que las fracturen o deslegitimen. Normalmente no somos muy empáticos con las instituciones, somos más bien distantes o desconfiados. Pero justamente las últimas elecciones con polari-

zación política, nos han mostrado que ellas son vitales para que los resultados electorales prevalezcan y se refleje el sentido de nuestros votos; y esto pesa especialmente para quienes no tienen otros recursos de poder que su voto. Defender las instituciones no implica plantear que no puedan mejorar. Al contrario, al defenderlas aquilatamos el poder de contar con ellas y exigirles más transparencia y defensa del voto de cara a la sociedad.

La tercera lección tiene que ver con la necesidad de aquilatar y canalizar nuestras orientaciones políticas no solo para el tiempo de elecciones. Necesitamos dar a conocer nuestras preocupaciones y opiniones en temas importantes en tiempos no electorales, de tal manera que durante las elecciones esos conglomerados de ciudadanos plurales se animen a actuar y no terminemos atados a la competencia y campañas agresivas de los candidatos ganadores. La polarización política evidencia también la ausencia de contrapesos de opinión de organizaciones ciudadanas activas que recojan diferentes posturas, voces y demandas y presionen a los candidatos a dialogar y hacer propuestas de otro modo. La división en dos grupos ha mostrado que la sociedad se hace ingobernable, que no podemos conversar libremente sin ser etiquetados, que escalan los recursos de fuerza y las campañas mentirosas, haciendo que terminemos presos de ellas y sin un rumbo claro. Perdemos así soga y cabra. Veamos pues como ciudadanos que los problemas de la política nos afectan y conciernen porque afectan nuestras vidas, sentido y posibilidades de construir un futuro democrático donde todos seamos tomados en cuenta.

# A UN AÑO DE LA PARTIDA DEL P. JORGE ÁLVAREZ CALDERÓN

Por Pedro De Guchteneere, equipo editorial de Signos

Crédito: Facebook



En su larga vida, Jorge Álvarez Calderón nos ha dejado múltiples ejemplos. Con buena preparación teológica, sus años de entrega en pequeños barrios de San Juan de Lurigancho le permitieron insertarse en el mundo popular, compartir sus vivencias, sus luchas y sus dificultades, y a la vez elaborar los elementos de una pastoral de comunidad. Contribuyó a fundar el Movimiento de Trabajadores Cristianos adultos, que se extendió a otros centros del país. Con un movimiento de sacerdotes Jorge comenzó a tener una presencia nacional, viajando y animando a personas y comunidades cada vez más comprometidas en los problemas sociales y políticos. Siempre atento al vínculo entre el crecimiento de una Iglesia abierta y las urgencias sociales. Preocupado constantemente por la formación cristiana de laicos y laicas conscientes y activos como ciudadanos (entre ellos el Movimiento del Prado). Gran amigo de tantos, fiel a la lectura y a la reflexión, fue un testigo vivo de la presencia de Jesucristo en su pueblo.

## BIBLIA Y VIDA

### ¿NO ES ESTE EL CARPINTERO, EL HIJO DE MARÍA? (MARCOS 6, 1-6)

por Rolando Iberico, historiador y teólogo, Pontificia Universidad Católica del Perú

El evangelio nos introduce en la paradoja que experimentó Jesús como galileo. De regreso a su tierra, es reconocido por sus vecinos y amigos y, a la par, rechazado como había ocurrido con otros profetas. Tanta es la dura experiencia que vive Jesús, que no hizo más que unos pocos signos y se quedó asombrado por su "apistía", su falta de fe. Es decir, en medio de los suyos, sus compatriotas, con quienes comparte una historia y una identidad comunes, no se encuentra. En ellos, no existe la apertura al asombro y a lo nuevo que viene de Él. Por ello, se preguntan extrañados "¿no es este el carpintero, el hijo de María?".

Esta relación ambigua, vivida por Jesús en su Galilea, constituye una de las paradojas cruciales de la historia de nuestro querido país. A puertas de celebrar el bicentenario de la independencia políti-

ca, todavía hoy hay millones de peruanos y peruanas que, como Jesús en Galilea, nos son extraños, enigmáticos y hasta nos escandalizan. Estos otros no son vistos como miembros de la historia, del modelo económico y menos como forjadores de una identidad compartida. En ellos no hay novedad y ni asombro que dé luces sobre las posibilidades de tener un país para todos. Por ello, el bicentenario debe ser una ocasión para visitar nuestra historia y abrirla a la novedad de estos y estas "Jesuses" de nuestro país. Que el ideal de una república democrática, justa y solidaria se haga vida desde la inclusión de las voces y acciones de cada peruano y peruana. Que no se repita más la extrañeza ante tantos rostros diversos de nuestro Perú de todas las sangres. Y que cuando Jesús pase por el país no nos encuentre faltos de fe, sino con una fe puesta en la construcción de la ansiada y urgente fraternidad peruana.

# POR EL DERECHO A LA COMUNICACIÓN

por Pablo Espinoza, profesor de Comunicaciones en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¿Qué lecciones podemos extraer cuando analizamos el papel cumplido por los medios de comunicación en las recientes elecciones generales en el Perú? Los primeros estudios sobre el papel de los medios masivos en las sociedades modernas tienen lugar en los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo pasado. Se le atribuía a la información un valor vital en la sociedad, similar al cumplido por la sangre para el cuerpo humano. Hoy la metáfora ya no es el cuerpo social, sino la red para expresar así la forma en que la información circula valiéndose de diversos lenguajes y dispositivos tecnológicos, permitiendo la conexión y procesos interactivos más fluidos.

Hoy sabemos que los medios masivos en el Perú constituyen estructuras empresariales de poder que influyen sobre sus audiencias, discutiéndose si son decisorias. Al mismo tiempo desde el campo de la ciudadanía el acceso a la información es considerado un derecho. Construir ciudadanías activas y responsables pasa por garantizar el acceso a una información de calidad, plural y



Crédito: EFE

Producir y distribuir información de forma masiva implica el ejercicio de una libertad fundamental, por ello exige una gran responsabilidad.

veraz, que invite a pensar, debatir, confrontar y tomar decisiones que favorezcan el bien común.

Producir y distribuir información de forma masiva implica el ejercicio de una libertad fundamental, por ello exige una gran responsabilidad. Como todo poder requiere regulación o normatividad para controlar sus excesos. Para el caso de los medios informativos es fundamental que la denominada libertad de prensa se ejerza garantizando el bien común. Y para ello se debe legislar y crear condiciones para un ejercicio de la comunicación que asegure plurali-

dad, evitando concentración o abuso.

Otra lección es la necesidad de asegurar un mayor acceso a la posibilidad de producir información que permita hacerlo no solo a grupos de poder económico y político, sino a la diversidad de comunidades e instituciones sociales que forman nuestra patria, para visibilizar así sus agendas e intereses. Aquí el rol del Estado es importante para garantizar que este ejercicio no se rija exclusivamente por lógicas de mercado. El objetivo es que la diversidad cultural y política que es constitutiva de nuestra realidad social se refleje en el sistema de medios y se garantice democráticamente el ejercicio del derecho a la comunicación.

Llegados al Bicentenario, a las ciudadanas y ciudadanos nos corresponde exigir condiciones para dar a conocer nuestras visiones de lo que acontece, valiéndonos de los medios a nuestro alcance, ejerciendo con pluralismo, respeto y responsabilidad el derecho a manifestarnos y dialogar con otras voces para arribar a acuerdos en búsqueda del bien común.



Crédito: AFP

Aquí el rol del Estado es importante para garantizar que este ejercicio no se rija exclusivamente por lógicas de mercado.

# A CONSUELO DE PRADO

Por Juan Miguel Espinoza, Magíster y licenciado en Historia por la PUCP

Crédito: Facebook



Hay personas cuyas vidas son presencia silenciosa y cotidiana de la alegría del Evangelio, buena noticia para otros. Consuelo de Prado es, sin lugar a duda, una de ellas. Su profundo amor por el Dios de Jesús y los pobres la llevó a dejar su tierra y echar raíces en el Perú. Aquí se sumó a esa generación que asumió con radicalidad el llamado de Vaticano II y Medellín a encarnar una evangelización liberadora de toda forma de esclavitud, opresión y violencia. Hace algunos años, tuve la gracia de registrar algunos de sus recuerdos como misionera en el sur andino, asesora de UNEC y teóloga del Instituto Bartolomé de Las Casas, el Bartolo. Ahora que nos ha dejado para el encuentro definitivo con el Dios de la vida, comparto algunas piezas de esa conversación para que la sigamos sintiendo presente y animando nuestro camino en estos tiempos tan desafiantes.

Consuelo ingresó a las Misioneras Dominicanas del Rosario en España, en años donde su congregación buscaba

renovarse según el espíritu del Vaticano II. Tras unos primeros años enseñando en un colegio secundario en España, fue enviada al Perú en 1975. Su primer destino fue la Prelatura de Sicuani en Cusco, a la que llegó en plena reforma agraria. Las primeras tareas que recibió fue estudiar quechua y empaparse de la ley de reforma agraria. Algo confundida por esas indicaciones y sintiéndose que “no hacía nada” fue a hablar con el “obispo”, el carmelita canadiense Albano Quinn. En esa conversación, Consuelo le dijo que ella era profesora y quería ponerse a trabajar cuanto antes. La respuesta de Albano la interpeló profundamente: “A mí me da mucho temor las hermanas que llegan de Canadá, Norteamérica o Europa, y que a la semana de haber llegado ya están trabajando en algo. Eso quiere decir que no se han tomado el tiempo necesario para darse cuenta de que están en otra realidad”. Ese fue un primer paso para comprender que ser misionera en los Andes requería una conversión personal y pastoral, una disposición espiritual a sumergirse en este nuevo contexto.

De ahí el encuentro con las comunidades andinas y la reflexión teológico-pastoral sobre estas experiencias la condujo a encontrar su lugar en ese nuevo mundo. En alguna oportunidad, le preguntó al presbítero Víctor Ramos por qué tenía que estudiar la ley de Reforma Agraria, porque esto le parecía algo propio de economistas o agricultores. La respuesta fue esclarecedora: “para trabajar con los campesinos hay que saber en qué están”.

Entre sus primeros encargos, estuvo colaborando con Víctor Ramos en talleres de concientización para campesinos. En una de esas oportunidades, estaban en un curso de historia rural andina, en que se dijo que, durante la colonia, los españoles se habían apoderado de las tierras buenas de los terrenos llanos, echando a los campesinos para la puna. A Consuelo, esas palabras la hirieron, llevándola a cuestionar el sentido de su presencia en el Perú. Se dijo a sí misma: “qué necesidad tengo yo de estar ahí aguantando que me digan

# A CONSUELO DE PRADO

Por Juan Miguel Espinoza, Magíster y licenciado en Historia por la PUCP

todo lo que hicieron mal mis compatriotas de cinco siglos atrás, que no tienen nada que ver conmigo. Yo aquí aguantando el dolor de cabeza por soroche y sin poder hacer nada". A la hora del receso, un catequista se le acercó y le preguntó de dónde venía. Consuelo, algo atormentada por lo antes ocurrido, contestó: "vengo del país de dónde empezó la explotación". El hombre la miró compasivamente y le dijo: "No me importa de dónde vienes, sino dónde está tu corazón". Esas palabras no solamente disiparon las mociones espirituales negativas, sino que la acompañaron por el resto de su vida. Ese breve diálogo fue como una epifanía, que siempre le recordaba lo fundamental de su vocación misionera.



Crédito: Facebook

Tras un tiempo en Sicuani, la congregación decidió trasladarla a una localidad de la diócesis de Puno. Allí las Dominicas del Rosario se hicieron cargo de una parroquia sin sacerdote, algo no poco común en el Perú rural. Como "párrocas" se dedicaron a acompañar a las comunidades campesinas con mucha entrega y en vínculo estrecho con el resto de la Iglesia del sur andino. El obispo de Puno Jesús Calderón las visitaba esporádicamente para celebrar la Eucaristía con ellas y estar al tanto de su labor pastoral.

También coordinaban con el prelado de Ayaviri Luis Dalle S.S.CC. Consuelo me confesó que le costaban sus actitudes machistas, aunque se las perdonaba porque era entregadísimo a los campesinos. En sus palabras, "nos valoraba a las mujeres, pero para cuestiones más de mujeres", así que, en reuniones de pastoral, "teníamos que estar calladitas, escuchando para aprender bien y ya después podríamos hablar". Ahí se ven las raíces de otra preocupación de Consuelo, que

las mujeres sean reconocidas por los dones que brindan a la Iglesia y la sociedad, para lo cual es imprescindible apostar por su formación humana, intelectual y espiritual.

En 1982, Consuelo tuvo que salir del sur andino porque la altura complicaba su salud. Sin embargo, los aprendizajes de esos años la acompañaron para siempre. En los Andes, descubrió el valor de la comunidad y la importancia de que cada persona fuese apreciada como miembro de dicha comunidad. Allí aprendió que un "buenos días con todos" no bastaba, sino que había que saludar uno por uno para demostrar el interés por todos y cada uno.

El traslado de Puno a Lima fue difícil. Era triste dejar atrás un apostolado tan fecundo porque la salud ya no permitía seguir en la zona. Durante esta transición, a Consuelo le persiguieron pensamientos de que estaba renunciando a la opción por los pobres, que para ella había cobrado sentido al

estar con los indígenas de Cusco y Puno. Poco a poco, fue soltando esas ideas de su cabeza, gracias al acompañamiento de los padres Gustavo Gutiérrez y Luis Fernando Crespo, quienes le ayudaron a ver que había distintas maneras de comprometerse en una perspectiva solidaria con los pobres.

Los años siguientes fue asesora de la UNEC, donde mostró un don para caminar con los jóvenes universitarios, orientando y animando sus búsquedas existenciales. Asimismo, se incorporó al equipo teológico del Instituto Bartolomé de Las Casas, siendo una colaboradora crucial en la organización de las "Jornadas de Reflexión Teológica" o "cursos de verano". En esos espacios formativos, fue pionera de una reflexión teológica feminista en el Perú, dando charlas para leer la Biblia desde los anteojos femeninos. Su artículo "Yo siento a Dios de otro modo" (\*) hacía eco de la sugerente frase de Matilde, una de los protagonistas de la novela *Todas las sangres* de



# A CONSUELO DE PRADO

Por Juan Miguel Espinoza, Magíster y licenciado en Historia por la PUCP

Crédito: Facebook



José María Arguedas, para pensar el aporte de las mujeres latinoamericanas a la espiritualidad cristiana. En sus palabras, “esta frase reivindica el derecho de la mujer a sentir de distinta forma, y consiguientemente a expresar también de otra manera nuestra particular experiencia de Dios. Se trata de una manera ‘relacional’ de conocer que desborda la frialdad conceptual y va implicando todas las dimensiones de la vida en esta relación”.

En tanto su apostolado giró hacia la reflexión teológica, decidió darse un tiempo para estudiar Teología. Si bien había recibido cursos como parte de su formación religiosa, sentía que, para aportar más, necesitaba una armazón que solo estudios sistemáticos le podían dar. Para ello, se fue a la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), donde estuvo preparándose entre 1995 y 2000.

A su regreso, volvió al Bartolo y a los cursos de teología para agentes

pastorales. Allí la conocí yo, en el verano de 2015. Me impresionó su calidez humana, su genuino deseo de conocer a las personas, su facilidad para acoger lo compartido y tener la palabra o el gesto oportuno. Desde entonces, nos encontramos en varias oportunidades en espacios similares, aunque quizás no los suficientes. La noticia de su partida me dejó con el sinsabor de que Consuelo tenía mucho más por dar y yo tenía mucho más por aprender de ella.

Una preocupación de sus últimos años fue motivar a jóvenes a “tomar la posta” de la perspectiva de la teología de la liberación y la opción preferencial por los pobres. Consuelo era consciente de que para que esta perspectiva teológica siga vigente y se encarne en una manera de vivir la fe era necesario incorporar los desafíos actuales. Lo que implica que los jóvenes enganchados con la corriente liberadora se preparasen teológicamente con seriedad y pensasen desde las preguntas

de hoy. Como me dijo, “el aporte de los más jóvenes es importante planteando preguntas nuevas que exijan respuestas nuevas, que no son solo aplicar la nueva tecnología para hacerlo más atrayente o dinámico, sino también una mirada crítica de la realidad”. Yo fui uno de aquellos que Consuelo animaba para estudiar teología. Parte de los motivos por los cuales compartió conmigo su historia fue la de motivarme a “tomar la posta”.

Mi última comunicación con ella fue en diciembre de 2020. Nos encontramos en un grupo de lectura de *Fratelli Tutti*, organizado por el Bartolo. La última sesión me tocó facilitar la discusión. No solamente fue la primera en reaccionar a mi presentación, sino que luego me envió un correo felicitándome y diciendo que le daba mucha alegría ver cuánto había crecido aquel “muchachito” que conoció años atrás. Cerraba su mensaje recordándome que hay “una gran tarea para aportar a la construcción de una humanidad hermanada”. Qué duda cabe, la vida de Consuelo fue testimonio de que ese sueño del papa Francisco es una hermosa posibilidad si nos compramos el pleito y nos dejamos moldear por el amor que hace nuevas todas las cosas.

(\*) Consuelo de Prado, “Yo siento a Dios de otro modo (en el umbral de la espiritualidad)”, en *Convocados por el Evangelio: 25 años de reflexión teológica* (1971-1995). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y Centro de Estudios y Publicaciones, 1995, pp. 71-89. Originalmente aparecido en la revista Páginas, número 75 de 1986.

# CONSUELO DE PRADO

## TEÓLOGA Y AMIGA

Por Equipo de teología del Instituto Bartolomé de Las Casas.

n. 1. Consuelo de Prado ha partido dejando una huella de amor y de genuino testimonio de lo que significa encarnar el seguimiento de Jesús. Todo ello, compartido con cada uno de los que hemos sido tocados por su amistad; manifestando a través de sus gestos y acciones el rostro de un Dios que se siente de otro modo, ¡todo un caudal de hondura espiritual! ...Una vida intensa que empezó a escribir una historia en nuestro pueblo desde 1975, año en que llegó al Perú como misionera, siendo su primer destino la Prelatura de Sicuani en Cuzco. De esta experiencia podríamos escribir muchas páginas o también de su labor formativa como teóloga dominica, pero, en estas pocas líneas, quisiéramos expresar algunas pinceladas más personales de nuestra experiencia con ella en un espacio que fue su segundo hogar: el área de teología del Instituto Bartolomé de Las Casas.

Gracias a Dios. Gracias, Consuelo: como Jesús, Consuelo – hermana, amiga, compañera – pasó por la historia haciendo el bien. Por nuestras historias eclesiales, congregacionales y personales: mi historia. He tenido la experiencia de su bondad en el Bartolo, al que me incorporé en el 2003, a pocos meses de recién llegada al Perú. Experiencia de su bondad en todos los días de oficina, reuniones de equipo, encuentros. “Esa oficina”, más que paredes. Dispuesta como en campamento indio, así nos decían que parecía, podíamos re-encontrarnos cada mañana, mirar nuestros rostros y expresiones, compartir nuestros deseos y preocupaciones. Esa oficina con muchos claros y algunos oscuros.

Consuelo hacía de todo, oportunidad para seguir creciendo y dar fruto en este camino espiritual de la opción preferencial por los pobres, teología



Siempre estarás en nuestros corazones, querida Consuelo. Gracias por tu vida, tu amistad y tu trabajo.

de la liberación a la que dedicó gran parte de su vida. Un camino recorrido desde su ser mujer, dominica, y desde su vocación por hacer teología, hablar del Dios de la Vida. Un compromiso que me transmitía, cuestionándome, desafiándome con su coherencia y libertad; aportando nuevas formas y perspectivas para enfocar los temas, desde los desafíos de la realidad – preparaba la reunión de coordinación como si fuera la última –; acompañándome y levantándome en los fracasos, felicitándome siempre.

Ha sido una mujer querida, admirada, y lo sabía. He tenido la oportunidad de recordárselo en estos meses de convalecencia, compartiendo el deseo del reencuentro y planificando cómo retomar el trabajo y los desafíos que teníamos por delante. Estas conversaciones por correo, de alguna manera, me reconfortan ante la repentina despedida. Doy gracias a Dios por la oportunidad de conocerte, y a ti por abrirme las puertas de tu vida. Estarás siempre en la mía. *(Glafría Jiménez París, HVFC).*

n. 2 Empecé a trabajar en el IBC en el 2004 y desde el primer momento que conocí a Consuelo surgió una amistad en complicidad. Yo venía de una formación como dominico y ella era una dominica que

conocía muy bien el espacio de mi procedencia. Por ello, nuestros diálogos no sólo eran laborales, sino también de esta rica experiencia que da el carisma dominicano. Hace tres años, pude entrar a formar parte del equipo de teología, y fue la oportunidad para conocer más de cerca su persona y su trabajo, que siempre fue un referente para mí. Su muerte nos priva de muchos aportes que podía haber seguido dando. Sólo me queda agradecer tres cosas que resalto: su cercanía y empatía a través de los pequeños detalles; su gran amor por la vida; y su esperanza en los jóvenes. *(José Luis Franco Meléndez).*

n. 3 Consuelo: hoy, doy gracias a Dios por tu vida, vida que has entregado con pasión, amor y cariño al Perú. Doy gracias, también, por nuestra amistad y por tantos momentos compartidos; sin duda, son y serán alimento para el trabajo que desde el área de teología del IBC pueda realizar. A través de ti, de tus palabras, de tus gestos, de tu cercanía, he podido sentir un poco más la misericordia de Dios; seguirás estando entre nosotras/os, acompañando el trabajo y servicio en pos de ese Perú más justo y humano por el que diste la vida. ¡Hasta siempre, Consuelo! *(Silvia Cáceres Frisancho).*